

Una aproximación al mundo de los NEET (Not in Education, Employment or Training)⁵

An approach to the world of NEET (Not in Education, Employment or Training)

Stefania Ruggeri

Phd en Teoría e Investigación Social

Dipartimento di Storia Società e Studi sull’Uomo.
Università del Salento. Lecce (Italia)

stefania.ruggeri@unisalento.it

Resumen

Este ensayo analiza el fenómeno de la juventud NEET (*Not in Education, Employment or Training*) a través del análisis de teorías e investigaciones, que subrayan las diferentes representaciones del proceso de marginalización/exclusión, referido a la ausencia de trayectorias de instrucción/formación/trabajo, de importantes cuotas de la población juvenil. El ensayo pone en evidencia la multidimensionalidad del fenómeno que, en el escenario internacional, se caracteriza por una variedad de representaciones, generadas por una estrecha relación entre la dimensión histórica, social e institucional y por el multiplicarse de las definiciones y de los contenidos aquí representados. De este análisis emergen nuevas sugerencias que abren perspectivas de investigación insólitas y plantean interesantes puntos de reflexión, para todos los que se ocupan de este campo.

Palabras clave

Ni-Ni, NEET, desempleo juvenil, inactividad, jóvenes.

⁵ Recibido: 6/6/2015 Evaluado: 17/10/2015 Aceptado: 20/10/2015

Abstract

This paper analyzes the phenomenon of youth NEET (Not in Education, Employment or Training) through the analysis of theories and researches that underline the different representations of the process of marginalization/exclusion, referred to the absence of trajectories of education/formation/work, of significant amounts of the youth population. The essay emphasizes the multidimensionality of the phenomenon which, in the international stage, is characterized by a variety of representations, generated by a close relationship between historical, social and institutional dimension and the proliferation of definitions and content represented here. New suggestions are rised from this analysis, opening unusual perspectives of research and suggesting interesting points of reflection for all those involved in this field.

Keywords

NEET, youth unemployment, inactivity, young people.

Introducción

La crisis económica, que en los últimos años ha involucrado a la mayoría de los países europeos poniendo a dura prueba el mercado laboral, ha tenido inevitables efectos sobre las oportunidades de inserción de las jóvenes generaciones, introduciendo, además, nuevos elementos de complejidad sobre la definición de las problemáticas relacionadas con el desempleo (Bivand, 2012).

La literatura internacional ha documentado ampliamente (Verick, 2011; Choudhry *et al*, 2012; O'Higgins, 2012; Bruno *et al*, 2013) cómo en el ámbito del tema general del desempleo, los problemas relacionados con el empleo juvenil adquieren connotaciones específicas, referidas no solamente a una condición objetiva de desventaja en la inserción en el mundo laboral, lo que genera problemáticas de carácter económico, sino también por los aspectos de carácter social vinculados a estos.

La relación entre juventud y trabajo, por tanto, tiene que ser analizada como un complejo sistema de interdependencias, como un conjunto dinámico y variable: no es un fenómeno lineal de acepción unívoca, sino una realidad que, en los diferentes países

asume características distintas que, a veces, pueden cambiar también de manera considerable.

La dimensión del fenómeno, el aspecto de emergencia percibido y el mismo dinamismo del mercado laboral contribuyen a cristalizar y a institucionalizar la categoría de la juventud y las definiciones que estos originan, proyectando un escenario variado que tiene características diferentes sobre las dinámicas ocupacionales, sobre la rotación laboral, sobre el área de las opciones ocupacionales y en la esfera de la satisfacción personal y laboral (Manacorda, Petrongolo, 1999, Hersch, 1991).

En este dinamismo, como afirman Saraceno y Naldini (2013), podemos leer el constante trabajo de interpretación, transformación, elaboración y redefinición a través del cual el fenómeno se construye y experimenta, ya sea a nivel micro de las personas, como a nivel macro de la sociedad.

Una reflexión de nivel internacional nos lleva, inevitablemente, a problematizar el tema del desempleo y a relacionarlo con su componente de inactividad, signo fundamental y distintivo de la realidad de muchos países europeos y de otros países del mundo (European Commission, 2012).

En las proyecciones estadísticas, el aumento del índice de inactividad juvenil ha reactualizado, en la escena europea, un fenómeno ya conocido en el pasado, a partir de los años 90, *originando un interés sobre una categoría de juventud no censada dentro de trayectorias de instrucción o formación o de inserción laboral*. Estos tres elementos distinguen a la categoría de los jóvenes NEET (*Not in Education, Employment or Training*) del resto de la población juvenil, trazando una condición de no pertenencia a los recorridos de vida socialmente reconocidos; una especie de *invisibilidad*, que viola, por definición, modelos, normas y valores socialmente compartidos.

Para reconstruir y comprender las carreras biográficas de los NEET, sus identidades inciertas (Giddens, 2000), es necesario partir de una reflexión sobre el contexto teórico de referencia, que nos ayude a comprender la versatilidad del fenómeno, recordando siempre, como nos dice Cavalli (1997), la estrecha relación entre la estructura de la personalidad de los individuos y las configuraciones sociales en las cuales esta se construye.

El contexto teórico de referencia

A la sombra de contratos de trabajo flexibles, de una dependencia económica extendida por parte de la familia, y desde el alargamiento de los procedimientos formativos que retrasan de hecho la entrada al mundo del trabajo (Baizán, Michelin, Billari, 2002), hemos asistido, a partir de la segunda mitad del 1900, a una creciente individualización y diversificación de la trayectoria de vida, que han determinado un fuerte grado de discontinuidad, en los procesos de transición al estatus adulto y en la definición de los modelos de medición de la trayectoria de vida (Elder, 1974).

La idea de que la desestandarización de las trayectorias biográficas individuales haya producido nuevas formas de vulnerabilidad y que “el riesgo” sea una condición estructural de cada ámbito de la vida social (Beck, 2003), es central en la literatura sociológica, pero se convierte en apremiante también el mensaje de inutilidad social, que produce y que pone a las generaciones más jóvenes en una condición de vulnerabilidad, a lo que se añade grandes inversiones y expectativas (Elder, 1974).

Si consideramos el trabajo como una dimensión de autorrealización por parte de la persona, en el análisis de la trayectoria de vida de las generaciones jóvenes (Côté, 1996), veremos como las dificultades vinculadas al mundo laboral condicionan los recorridos individuales, su duración, la secuencia de los eventos que los caracterizan y cómo las dificultades encontradas en estos recorridos determinan la posibilidad de caer en áreas de riesgo, que hacen más problemática y compleja su posición.

El área de las expectativas y aspiraciones representa un elemento crucial en la relación entre jóvenes y trabajo, un foco que llama la atención, además, sobre el período de transición escuela-trabajo y sobre otras cuestiones no desdeñables como observan muchos estudiosos (Fergusson, Pye, Esland, McLaughlin, Muncie, 2000), que contextualizan este pasaje dentro de trayectorias de vida, que no se definen como “tradicionales”.

En la literatura del sector se ha dado importancia a este aspecto y ha sido subrayado como la definición de la adolescencia y de la juventud, etapas evolutivas socialmente reconocidas y normadas, íntimamente relacionadas con la duración del recorrido escolar

y con el proceso de socialización dentro del cual se pueden medir y modular los recorridos y las etapas que llevan a alcanzar la edad adulta (Berger, Luckmann, 1969). Esta, afirman los sociólogos de la familia, no parece tanto vinculada al valor legal de la mayoría de edad, sino a la finalización de la etapa escolar y a la entrada al mercado laboral (Saraceno, Naldini, 2013).

Por cierto, la expansión del sistema educativo representa uno de los principales factores de prolongación de los tiempos de transición al estatus adulto (Shavit, Müller, 1997). Un fenómeno conocido ya desde los años 50 en los países occidentales, que ha visto un fuerte aumento de la participación de la juventud adulta dentro del sistema formativo.

Este aspecto representa una articulación importante, porque la sucesión de largos períodos formativos, legitimados también por la obligación escolar, además de demorar en el espacio y en el tiempo el itinerario educativo, contribuye paralelamente a estructurar y a articular períodos de una más larga dependencia de la familia de origen, además de aplazar los tiempos de formación de una familia y el nacimiento de los hijos e hijas (Blossfeld, Huinink, 1991; Dubar, 2004; Corsano, 2007).

No obstante, la escuela, y más precisamente la elección de los procedimientos escolares con la formulación de currículos competitivos, es hoy un elemento crucial en la definición del destino adulto de la juventud en la medida en la que la adquisición de un capital cultural representa un momento clave, en términos de posibilidades de realización personal y profesional (Becker, 1964). Conseguir buenos títulos de estudio se configura, además, como uno de los más importantes dispositivos que inciden sobre las desigualdades sociales y los efectos de la acumulación de capital humano son importantes para el desarrollo económico y social de un país en su totalidad; aunque la relación entre nivel de instrucción de los padres y madres y el de los hijos e hijas dependa de la clase social a la que pertenece el núcleo familiar (Bagnasco et al., 2001).

Estas tendencias parecen confirmadas en Europa, según algunas investigaciones sobre factores relacionados con el riesgo de desempleo juvenil de larga duración. Isengard (2003) en Gran Bretaña y Alemania, Kelly et al. (2013) en Irlanda están de acuerdo en creer que el alcance de niveles de instrucción altos proporciona, no solo más

posibilidades de inserción, sino que permite, además, el acceso a posiciones laborales fijas, con una importancia social determinada (Bane, 1978; Bernstein, 1971; Becchi, 1975).

Es importante subrayar cómo las oportunidades ofrecidas por el sistema de instrucción no siempre se ajustan perfectamente a la demanda del mercado laboral, por una serie de motivos sobre los cuales es importante reflexionar. La elevada fragmentación de la carrera laboral, caracterizada por condiciones de trabajo atípicas y por trayectorias laborales intermitentes, agravadas por la crisis de los mercados internacionales (O'Higgins, 2012) se suma a la falta de alineación entre el nivel de estudios poseído y el exigido por las empresas, fenómeno conocido como *qualification mismatch* (Viscusi, 1979).

Sobre esta nueva forma de falta de concordancia entre trayectorias formativas y tecnologías productivas (sobre todo respecto a los efectos que estas producen en el mercado laboral), encontramos en la literatura diferentes modelos interpretativos (Tsang e Levin, 1985; Cabràl Vieira, 2005), se redujeron en cuanto a las consecuencias producidas en la relación de trabajo, por la vinculación entre *educational mismatch* (título de estudio poseído respecto al nivel del trabajo) y *skill mismatch* (competencias poseídas y competencias requeridas). Se configuran, de esta manera, dinámicas esquizofrénicas que delinean posiciones laborales jugadas en un terreno límite entre *overqualification* y *under-qualification* (sobrecualificación e infracualificación).

Por tanto, en la búsqueda de una ocupación laboral, la experiencia de afrontar un empleo, que no se ajuste a las expectativas de remuneración o de trabajo, puede generar actitudes de renuncia; se elige no trabajar antes que hacer una actividad poco satisfactoria (Manacorda, Petrongolo, 1999).

Partiendo que el trabajo, además de garantizar una renta, favorece la construcción y el reconocimiento de una identidad personal y profesional, hecho fundamental en los procesos de inclusión social, como subraya Archer (1994) y Josselson (1994); sin embargo, un largo período de inactividad puede repercutir negativamente sobre la salud

psicológica de un individuo, y también producir éxitos controvertidos, en el proceso de formación de su identidad.

Respecto al mismo tema se han pronunciado muchos estudiosos (Gregg, Tominey, 2004; Arulampalam et al., 2001) que han considerado cómo un comportamiento de renuncia y desconfianza puede perjudicar las futuras perspectivas de empleo de una persona, en su ingreso al mundo laboral. Según muchos autores, de hecho, un recorrido de vida marcado por dificultades y fallos puede generar una condición de desventaja permanente, produciendo una especie de efecto “cicatriz” (*scarring effects*) sobre las biografías individuales. A la larga, la renuncia se convierte en un modelo comportamental que se reproduce como un círculo vicioso, como prueba del repetirse de flujos y reflujo históricos que se suceden sin producir alteraciones (Narendranathan, Elias, 1993; Arulampalam *et al.*, 2001; Gregg, 2001).

Todo esto deja presagiar una separación estructural entre las metas que la sociedad propone y los medios disponibles para el alcance de las mismas (Merton, 1968). Una separación que produce una tensión social permanente que se desarrolla en una expresión de rebelión y protesta y se concreta en un *modus vivendi* alternativo, a los cánones sociales impuestos por la sociedad. Siguiendo esta perspectiva, también el fuerte sentido de desconfianza hacia las instituciones formativas, elementos importantes en el proceso de socialización, genera los síntomas de una profunda crisis de legitimación.

Los primeros signos de estos procesos pueden verse, según Sciolla (2002), justamente en la importancia atribuida en la literatura especializada a la reflexión de los aspectos problemáticos de la socialización en la sociedad contemporánea, cuyas raíces tienen origen en la debilitación de las formas tradicionales de autoridad y en los conflictos entre agencias de socialización.

A este propósito, es importante hacer referencia a los resultados de una investigación (Garelli, Palmonari, Sciolla, 2006) sobre las maneras de transmisión de las normas entre generaciones, que ha puesto en evidencia cómo los procesos de socialización, todavía esenciales para la integración social y la formación de la identidad personal de la

juventud, tienen que enfrentarse a los cambios que han involucrado a la familia, a la escuela y al mundo laboral; cambios que han llevado a la afirmación de una estructura policéntrica de la socialización, en la cual la libre adhesión y la negociación de las reglas tienen mucha importancia.

A través de las investigaciones hechas por Torrioni (2012) se comprende, cómo la socialización familiar es siempre menos interpretable como una forma de transmisión cultural unidireccional y cómo los modelos educativos, propuestos por los padres/madres y elaborados por los hijos e hijas, contribuyen a una progresiva democratización de las mismas relaciones familiares. Todo esto en un contexto donde las relaciones interpersonales parecen siempre más basadas sobre la calidad de las emociones y de la intimidad, que sobre modelos centrados sobre el rol y el grado de autoridad reconocido a los miembros del núcleo familiar.

Esta interpretación señala un fenómeno de cambio de límites y de poder en las relaciones educativas estructuradas jerárquicamente, dando más importancia a los contextos relacionales, debilitando la escuela y la familia en favor de otros contextos relacionales y estilos educativos (Garelli, Palmonari, Sciolla, 2006).

En el ámbito de este proceso, la pluralización de las relaciones familiares, la difusión del modelo de “familia prolongada del joven adulto” (Scabini, Donati, 1988), construyen la familia más como una comunidad de adultos de diferente edad, a los cuales se reconoce mucha autonomía, sin un claro y legítimo modelo de autoridad, aunque en un ámbito de dependencia económica. La característica principal de la familia es la aceptación, la contención y el apoyo, más que el compartir reglas y el respeto de la autoridad.

Por tanto, la trayectoria de vida de los miembros de la familia se puede configurar como una conexión de trayectorias múltiples que hacen más visibles las muchas interdependencias que acarrea el ambiente familiar (Naldini, *et al.* 2012).

Esta situación es común a los países de la Europa mediterránea, Italia, España, Grecia y Portugal, contextos tradicionalmente familiaristas, donde la convivencia familiar/intergeneracional persiste también en presencia de una ocupación. Se deja la

casa paterna por boda o por una convivencia, casi siempre para estar en una casa de propiedad, comprada también gracias a la ayuda de la familia de origen. Tendencias diferentes se verifican en los países del centro y norte de Europa, donde el alejamiento, a veces precoz, de la familia de origen se realiza casi siempre por motivos de estudio o trabajo; estos jóvenes más independientes, parecen preferir convivencias con amigos y amigas, o con una pareja, y experimentar con frecuencia una vida de soltería viviendo en pisos de alquiler (Barbagli et al. 2003; Corijn, Klijzing, 2001; Cavalli, Galland, 1993).

En la sociedad contemporánea, caracterizada por un alto nivel de complejidad, las dimensiones estudiadas hasta aquí, formación, trabajo y familia, no se consideran separadas, más bien se articulan e interactúan, creando dinámicas disfuncionales y controvertidas, siempre menos contenidas en un cuadro de definiciones ejemplarizantes. Por lo tanto, es más difícil poner en evidencia conceptos clave que funcionen como cuadro de referencia, como fondo o como brújula orientativa en el estudio de los fenómenos hasta aquí afrontados.

Para las ciencias sociales la complejización en aumento del contexto social ha desarrollado el abandono de los esquemas clásicos del análisis de la socialización en favor de paradigmas interpretativos, que ponen de manifiesto los aspectos de la interacción, negociación y conflicto entre los distintos roles. Se ha subrayado, sobre todo, cómo la estructura vertical de la autoridad se encuentra cada vez más reemplazada por un sistema de cambio, basado en la negociación y la regulación comunicativa, en la que adquiere más relevancia la elaboración individual y reflexiva del actor, respecto al control coactivo o interiorizado.

En particular, como afirma Sciolla (2002) el problema de la eficacia de la transmisión cultural se acerca al de la presencia de muchas agencias de socialización, que parecen subseguirse en hilera, en las que las agencias se aproximan sin que exista, en realidad, una dominante.

Una progresiva debilitación de las fuentes tradicionales de la autoridad ha significado casi fisiológicamente una desorganización creciente de los roles y la debilitación del

sistema jerárquico de control dentro del cual, como afirma Giddens (2000), las instituciones aparecen vaciadas de sus funciones originarias, llegando a ser percibidas como “instituciones cáscara”, recipientes vacíos, privados de todo contenido significativo, a veces disfuncionales respecto al actual orden social.

Todo esto genera, dice Giddens (2000), un vacío normativo que relega al hombre postmoderno a un estado de desorientación, de durkheimiana anomia generada propiamente por esta suerte de separación entre la realidad en la que el individuo actúa y los modelos de comportamiento, ofrecidos por las instituciones clásicas, en continua y desordenada transformación. De esta manera, a la libertad individual se une una disminución del sentido de seguridad y un sentimiento de soledad y de inseguridad existencial, sobre el propio rol en el mundo y en la sociedad.

Las muchas caras de los NEET

El fenómeno de los jóvenes NEET (*Not in Education, Employment or Training*), conocido desde hace poco más de una década por las ciencias sociales, ha mostrado su importancia, también en contextos extraeuropeos, reclamando la elaboración de marcos interpretativos y de una estructura teórica que pueda connotar, bajo un punto de vista interdisciplinar, las características demográficas, socio-económicas y culturales de un fenómeno conocido por su extensión territorial, renombrado por su fama pero inédito en contenidos y peculiaridades.

La extensión geográfica del fenómeno, junto a la alta incidencia de juventud censada en esta categoría, ha abierto inevitablemente el capítulo de una nueva cuestión juvenil y ocupa una posición privilegiada en los temas clásicos de investigación sobre los estilos de vida y los comportamientos juveniles, en un cuadro de fondo vinculado a las tradicionales formulaciones de la marginalidad y de los temas de la exclusión social. Sin embargo, relacionando las previsiones numéricas (OCDE, 2013) con la extensión geográfica del fenómeno, particularmente consistente en Irlanda, Israel, Italia, México, España y Turquía, podemos interpretar esta condición no solo como un simple factor estructural, consecuencia o solución final de las trasformaciones sociales actuales, sino

también como un artificio histórico que puede tener una explicación y ser solo interpretado dentro de estos mismos cambios.

Considerando la literatura internacional sobre el tema, emergen numerosas interpretaciones del mismo fenómeno, que cambian notablemente en función de la estructura social y de las condiciones socioeconómicas de la sociedad que las ha producido. Lo interesante, más allá de las diferentes formulaciones semánticas, contenidas en una terminología creativa, caracterizada por un variado glosario internacional, reside justamente en la heterogeneidad de los criterios de clasificación adoptados en distintas ocasiones para definir y connotar el fenómeno.

A estas variadas combinaciones se une la presencia de diferentes requisitos para identificar a las diferentes tipologías de NEET: un estatus propuesto en ámbito internacional, siempre como un producto social inédito y que se compone y se recompone, como en el cubo de Rubik, en un modelo que encuentra su paternidad en el interior de la estructura social, donde el mismo fenómeno es identificado y connotado. Se trata de claves de lectura que indican cómo culturas y modelos de organización diferentes, de manera absolutamente específica, cambian, dotando de significados y contenidos el fenómeno, su importancia social y su colocación en el espacio y en el tiempo.

Volver a su posición original es posible solo en términos históricos, para justificar la popularidad de un término reciclado del vocabulario inglés, cuya utilización es ampliamente usada hoy en día para identificar un fenómeno que se desarrolla de manera silente y que, alimentado por la crisis económica de los últimos años, ha sobrepasado el Canal de la Mancha, superando no solamente los límites europeos, sino también las fronteras de América Latina y de Japón.

El planeta NEET

No trabajan, no estudian y no están involucrados en ningún tipo de capacitación profesional: son los NEET (*Not in Education, Employment or Training*), representan una gran parte de la población juvenil que tiene una edad comprendida entre los 15 y los 29 años, una categoría de jóvenes clasificada, a nivel europeo, como una de las más

problemáticas en el cuadro del desempleo juvenil. Un asunto delicado en el ámbito de los problemas sociales más difundidos, en un contexto marcado por los cambios demográficos en actuación y por el envejecimiento de la población (Quintini et al., 2007).

La utilización del acrónimo se vincula a la publicación de una relación de trabajos producidos por la Social Exclusion Unit, comisión formada expresamente al final de los años 90, en Gran Bretaña, con el objeto de hacer un resumen detallado sobre el tema de la exclusión social y sobre el impacto de las políticas sociales adoptadas en este contexto. La intención era la de elaborar un programa articulado de reinserción en los itinerarios de instrucción, formación o trabajo para jóvenes de edad comprendida entre los 16 y los 18 años, con riesgo de dispersión escolar y exclusión social.

En particular, se trataba de aclarar los factores de riesgo asociados a la condición de NEET: desempleo, pertenencia a familias con renta baja y con problemas habitacionales, el vivir en un contexto urbano con alta incidencia de criminalidad, situaciones de discapacidad, de enfermedad mental, antecedentes que dejaban presagiar el principio de carreras delincuenciales, cercanas al mundo de la criminalidad. La atención por estas categorías de jóvenes nace como respuesta a las exigencias operativas y de aprobación de la clase política, que estaba en el gobierno; que solo después se convertirá en objeto de reflexión teórico-política para gobiernos y estudiosos de las ciencias sociales. En muy pocos años, como afirman Yates y Payne (2006), la importancia adquirida por las reflexiones sobre el tema han hecho surgir la necesidad de separar, o mejor dicho, diferenciar la utilización del término NEET del contexto de su originaria colocación.

Progresivamente, el estudio sistemático del fenómeno en el ámbito académico ha permitido investigar esta condición a través de otras perspectivas y categorías de análisis: se pasa, de hecho, de considerarlo como emblema de las problemáticas relacionadas con el desempleo a considerarlo como perspectivas de investigación orientadas a estudiar este fenómeno en el cuadro de análisis más grandes y complejos, junto a las dinámicas familiares, al sistema de instrucción y formación y a las dinámicas relacionadas con el mercado laboral (Quintini et al. 2007).

Los datos estadísticos producidos, ofrecidos a la comunidad científica con cálculos numéricos del fenómeno (como fotografía representativa de la situación en un momento dado), se han convertido hoy en objeto de complejos elaborados de investigación, donde la utilización del concepto, según las perspectivas teóricas y los contextos de referencia, ha adquirido significados y contenidos diferentes. Un terreno fértil de inspiración y sugerión que ha permitido, en pocos años, considerar sobre un fondo de teorías interpretativas razonables, un fenómeno ilusorio y multiforme: bastante problemático si se considera como *status* en el que el individuo permanece definitivamente, de diferente interpretación si se considera como *habitus*, como un espacio social compatible, desde el cual se puede, más o menos, entrar y salir.

El uso del conocido acrónimo, como indicador estadístico general, por parte de Eurostat o de la OCDE (*NEET rate*), ha resuelto y creado igualmente muchos problemas, al mismo tiempo. En algunas circunstancias, de facto, su empleo ha enriquecido y simplificado el léxico y los vocabularios tradicionalmente utilizados por las agencias de relación estadística, en tema de desempleo (Eurostat, 2014), acabando por legitimar y dar consistencia a un fenómeno unido al concepto de desempleo y de inactividad, que no se puede inscribir plenamente en el ámbito de estas categorías. Se trata de una forma híbrida, una zona gris que encuentra en la palabra NEET una fórmula convertida en expresión simbólica de una específica condición social en las sociedades contemporáneas. En la categoría de los jóvenes NEET, de hecho, el mismo concepto de inactividad parece desarrollarse desde una forma de momentáneo alejamiento del mercado laboral y de la formación a una forma de falta de movilidad, dentro del contexto social de pertenencia, convirtiéndose en una verdadera condición de ausencia, de *invisibilidad* en las trayectorias de vida reconocidas socialmente: formación, escuela y trabajo. La utilización concisa de la etiqueta NEET, como contenedor global de la población juvenil inscrita en esta categoría, resulta apreciable respecto a las relaciones de carácter exquisitamente cuantitativo, centradas sobre la medición del fenómeno, sobre su funcionamiento y sobre la comparación masiva de datos. Su utilización generalizada, sin embargo, no permite una lectura global de una realidad variada y extensa (European Commission, 2012) y no permite comprender el dinamismo de los

caminos de vida y de las trayectorias ocupacionales de los sujetos involucrados, bastante diferentes entre ellas, por género y edad (Agnoli, 2015).

Más allá de las definiciones, emergen de manera interesante las innumerables diferencias que derivan de los requisitos que cada vez son utilizados para definir y explicar el estatus de NEET. Según las opciones elegidas y según las modalidades con las cuales los diferentes criterios (edad, situación del mercado laboral, voluntariedad de la elección de no trabajar, naturaleza de los cursos de instrucción y capacitación) se combinan y sistematizan, se pueden definir los tipos ideales de NEET a través de un proceso de clasificación que permite individualizar las categorías de análisis de diferentes tipologías de NEET, estimar su consistencia y estudiar sus características (Agnoli, 2015).

La investigación social ha subrayado, de hecho, elementos comunes al mundo de los NEET pero también una importante articulación interna que denota la existencia de un mundo bastante heterogéneo. Según una reciente investigación publicada por la *European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions* (2012), podemos localizar una serie de subgrupos y de subcategorías, diferenciadas también por el grado de vulnerabilidad de los sujetos implicados.

Al primer grupo pertenecen los “desempleados convencionales”, de breve y larga duración; en el segundo grupo, se encuentran censados “los crónicos”, es decir, jóvenes con responsabilidades familiares precoces, enfermos o discapacitados; en el tercer grupo, encontramos a “los despreocupados”, los que voluntariamente se abstienen de la búsqueda de un trabajo o de cualquier tipo de capacitación, sin estar vinculados a particulares formas de incomodidad o incapacidad; están incluidos en este grupo los trabajadores desalentados y otros jóvenes que tienen un estilo de vida imprudente y antisocial; en el cuarto grupo, se encuentran “los infantiles” que son siempre activos en la búsqueda de un trabajo o de un recorrido formativo pero que no encuentran satisfacción en las oportunidades encontradas, porque según ellos no se adaptan a sus capacidades; en el quinto grupo, están los “NEET por elección” los que pasan la vida viajando y que se ocupan principalmente de actividades inmateriales, como el arte, la música y el auto-aprendizaje.

Es evidente, que se trata de un universo bastante variado que comprende un conjunto de jóvenes con un nivel de exclusión social muy diferente; una condición que puede admitir un carácter de voluntariedad, temporalidad o estabilidad según la condición profesional, del ambiente cultural, de elecciones individuales, elementos a los cuales se suma el peso de la fase cíclica negativa de la recesión (Yates, Payne, 2006).

El parámetro de la edad, por ejemplo, es muy importante para la definición del fenómeno, que antes se refería solo a los menores. La progresiva extensión del segmento de edad al que se refiere el fenómeno en ámbito internacional, extendido en Europa hasta la edad de 15-29 años, y en los países OCDE a una franja de edad comprendida entre 15-34 años, da idea del dinamismo del fenómeno, elaborado no solamente en consideración de las fases temporales que caracterizan los recorridos de transición desde la instrucción hacia el trabajo, sino también en relación a las características de temporalidad o estabilidad que puede asumir.

Sin duda, las condiciones de base que representan la *conditio sine qua non* del ser NEET, resumidas en la paralela ausencia de los recorridos de instrucción/formación/trabajo de una parte relevante de la población juvenil, se han convertido en expresión de una forma peculiar de malestar juvenil: se trata de una condición, contingente o transitoria, de desempleo que puede llegar a ser una condición de larga duración, estable y *sine tempore*, potencialmente vinculada a procesos de exclusión social (Borghi, 1999; Kieselbach, Stitzel, 1999).

En estos perfiles, la apatía y la inercia convertidas en una disminución de comportamientos dirigidos a un objetivo, a la falta de espíritu de iniciativa, a un comportamiento de complacencia en las elecciones cotidianas, se refieren, solo en parte, a una condición de incomodidad determinada por una situación económica difícil. Desde un punto de vista analítico, en cambio, la diferencia de los perfiles plantea una serie de problemáticas que arrancan de la heterogeneidad de las condiciones juveniles que en esta se incluyen y, posiblemente, encuentran una clave de lectura en los frágiles e infructuosos recorridos de transición de la escuela al trabajo, y acaban por convertir en *no alineado* el proceso de transición hasta la edad adulta.

Todo esto se concreta en un *síndrome del retraso*, que remite a otra fecha el alcance del estatus de adulto y acaba por convertirse en un mecanismo de defensa personal, una forma de adaptación de los procesos internos a la continua y repetida fragmentación de los recorridos de socialización (Sciolla, 2002; Livi Bacci, 2005; Quarta, 2006).

Desde este punto de vista el *concepto* de NEET nos lleva a cuestiones más amplias, referidas al rol de las nuevas generaciones en las sociedades contemporáneas, mientras la *categoría* de los NEET se convierte en símbolo y metáfora de la diversidad, de la degradación y enajenación producidas por los continuos cambios sociales: una dimensión que trae a la mente la metamorfosis kafkiana (1916), una historia que empieza con la trasformación del protagonista “en un insecto gigantesco”, cuya causa permanece incierta y nunca será aclarada.

Más allá de las fronteras: desde los NEET hasta los HIKIKOMORI

El cuadro delineado hasta aquí muestra aspectos de una cuestión compleja y fugaz que está fuera de una simple clasificación. La rápida difusión y la persistencia del fenómeno, que ha crecido gradualmente dentro de la Comunidad Europea y en otros contextos culturales, dibuja los aspectos de una realidad camaleónica, de importancia mundial, muy vinculada a las características del contexto social de referencia y generada por un entrelazamiento de varios factores, que obran sobre la manera de acercarse a la vida de las jóvenes generaciones (Szczesniak, Rondón, 2012).

A la luz de estas consideraciones, podemos identificar la semilla de una cuestión nueva respecto al pasado, diacrónica respecto a su definición pero sincrónica respecto a los cambios que caracterizan las sociedades contemporáneas y sus repentinos cambios. Pasando desde los *Hikikomori* y los *Freeter* japoneses, a los *Nini* latinoamericanos o *NEET* europeos, nos daremos cuenta de que ser NEET en Japón, en América o en Italia no es igual que ser NEET en Suráfrica o en México, y que ser NEET en el mismo país puede significar condiciones diferentes, si bien son expresiones de las mismas variables económicas, sociales y psicológicas que cada NEET experimenta individualmente.

En otras partes del mundo

Las experiencias evidenciadas en otras partes del mundo, por un reciente trabajo publicado por la *European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions* (2012), pueden ser también, una vez más, un ejemplo claro de las diferencias que existen en el mundo de los NEET.

El fenómeno en Corea del Sur y en China, por ejemplo, puede ser comparado con otras circunstancias que se originan por grandes transformaciones, que en las últimas décadas han contribuido a resquebrajar la estructura del mercado laboral y a reducir las oportunidades de inserción: factores que han comprometido al mismo tiempo las expectativas y las esperanzas de muchos jóvenes, en su entrada al mercado laboral (Italia Lavoro, 2011). En estos informes, se hace referencia a jóvenes esencialmente cualificados, que se plantean carreras estructuradas y quieren entrar en el mundo del trabajo a través de la participación a oposiciones públicas. En estos casos, la elección de quedarse fuera del mercado laboral, representa la alternativa a acceder a trabajos por debajo de sus expectativas en relación al título de estudio poseído.

Tanto en Corea del Sur como en China, nos encontramos con jóvenes “despreocupados e infantiles” que manifiestan un comportamiento apático, con respuestas de adaptación adecuadas, pasivas y flexibles, jugando entre *educational mismatch* y *skill mismatch* (Viscusi, 1979).

Características diferentes encontramos entre los NEET americanos, jóvenes de 16 a 24 años sobre todo afroamericanos e hispánicos, cuya condición parece estar vinculada a las consecuencias de las dinámicas migratorias (Chapman, Colby, 2001), y a los inevitables procesos de desorganización social en contextos urbanos. En estas circunstancias las biografías de los NEET se relacionan con comportamientos cercanos a la criminalidad callejera y al malestar económico y social que condicionan fuertemente su estilo de vida.

En otra dimensión se colocan ‘*Los Nini*’ de America Latina (Calderón, 2010), jóvenes entre los 15 y 24 años, de sexo sobre todo femenino, que viven en áreas rurales. En este

grupo, la dimensión del fenómeno puede relacionarse con una condición objetiva de privación sociocultural, determinada por la pobreza en áreas suburbanas.

En México, el fenómeno tiene características similares pero números diferentes. Según un cálculo aproximado de la OCDE (2013), México, después de Turquía, es el país con el más alto porcentaje de jóvenes *Not in Education, Employment or Training*. En este caso se trata de jóvenes entre los 15 y los 29 años, sobre todo mujeres inactivas, empleadas en el trabajo doméstico no retribuido, con un bajo nivel de instrucción, personas que se encuentran en condiciones precarias de salud o discapacidad, y hombres desempleados que buscan activamente un trabajo (CEPAL, 2011).

En el área latinoamericana, Colombia se distingue no solo por el alto porcentaje de NEET entre los jóvenes de 15-29 años, sino también por la peculiaridad de las características que el fenómeno supone. A esta categoría pertenecen los llamados “refugiados internos”, personas que están en su propio país, pero están obligados a abandonar sus casas y sus ciudades, a causa de conflictos internos, que casi siempre se transforman en una verdadera y propia violación de los derechos humanos (Gaviria, 2010; Duffield, 2004).

Del fenómeno en África conocemos muy poco, poseemos solo pocas y fragmentadas noticias por causa de la ausencia de la OCDE, observatorio privilegiado para la monitorización del fenómeno en latitudes más amplias. Gracias a las investigaciones publicadas por la African Economic Outlook (2015), podemos acceder a algunos datos sobre la situación NEET en Suráfrica: aquí el fenómeno adquiere dimensiones preocupantes, derivadas de una condición objetiva de privación sociocultural en las áreas suburbanas (Cloete, 2009) y corresponde ampliamente a los niveles bajos de instrucción y a la alta dispersión escolar.

La relación distingue a los jóvenes NEET, entre 15-29 años, como desempleados, desalentados e inactivos, sobre la base del dinamismo y de la voluntariedad que estos manifiestan en la búsqueda de un trabajo.

Al grupo de los desempleados pertenecen los más jóvenes que se convierten en inactivos con el aumento de la edad y con la extensión del lapso de tiempo de

permanencia en este estatus. La inactividad parece, en cambio, más vinculada al género, dado que muchas mujeres no buscan activamente un trabajo, pero resultan ocupadas en trabajos de tipo agrícola o en actividades relacionadas con una economía sumergida, casi siempre dependiente de las empresas familiares. En esta parte del globo, la segmentación de género del mercado laboral, además de aumentar el riesgo de pobreza por categorías, aumenta también la vulnerabilidad de las generaciones futuras (OCDE, 2013). De hecho, se ha documentado (UNICEF, 2006), cómo las consecuencias de género en la instrucción y en el trabajo pueden tener un impacto intergeneracional negativo: los hijos de mujeres desempleadas y analfabetas no solo tienen menos posibilidades de ser educados, sino también tienen menos probabilidad de ser vacunados estando mayormente expuestos a riesgos sanitarios altos. Los desalentados son, al contrario, los desempleados de las áreas urbanas. En estas zonas el fenómeno registra índices preocupantes, estimados con porcentajes seis veces superiores al índice registrado en las zonas rurales. Estos datos son el resultado de los procesos migratorios internos, son jóvenes que emigran del campo a la ciudad, en busca de mejores oportunidades laborales, pero al no encontrar salida, acaban por aumentar el índice ya alto de desempleados tradicionales, presentes en los aglomerados urbanos.

En la ciudad estas problemáticas involucran también a los jóvenes con un nivel de instrucción alto, la llamada “desocupación burguesa”, que también sufre un marcado desajuste entre el nivel de formación alcanzado, y la oferta demandada por el mercado laboral.

Los NEET europeos

La cuestión NEET en Europa puede ser descrita según Walther (2006), como un fenómeno caracterizado por una fuerte correlación espacial, con una distribución geográfica correspondiente en la articulación territorial de los sistemas de bienestar, teorizados por Esping Andersen (1990).

Esta conexión ha sido explicada también en otros trabajos (Perugini e Signorelli, 2010, Eurostat, 2014), en los cuales la condición NEET está relacionada con índices de

desocupación estructural presentes en Europa a partir de la crisis económica que, sobre todo en el área mediterránea, ha proporcionado mayor consistencia al fenómeno.

Recientes investigaciones europeas (Eurostat, 2014) ofrecen un cuadro detallado y actualizado sobre la distribución de los NEET en Europa: los datos evidencian un aumento general del fenómeno, sobre todo como efecto de la recesión de los últimos años, con notables diferencias entre los estados miembros. En la franja meridional de Europa, Italia resulta perfectamente en línea con los demás países mediterráneos, y se posiciona después de Grecia, España y Portugal.

Es evidente que en los países mediterráneos este fenómeno es más marcado con tendencia a la larga duración, con una presencia más consistente de mujeres: un fenómeno que pertenece a una tradición familiar en la que las responsabilidades familiares juegan un papel fundamental (Ruggeri, 2014). Alemania se coloca, al contrario, sobre el lado opuesto, también gracias a un sistema educativo avanzado respecto a la formación profesional y, por tanto, más dispuesto a secundar y a incitar procesos de absorción en el mundo laboral (Gal, 2010). Los NEET alemanes, como los escandinavos, pertenecen a la categoría de los “desempleados tradicionales”: además de ser censados con bajos porcentajes también en los años de la crisis, viven temporalmente esta condición como un *habitus*, con una permanencia de pocos meses, registrada sobre todo en el fisiológico camino de transición desde la escuela al trabajo (Istat, 2010).

La conexión entre la distribución geográfica de los NEET y los sistemas de bienestar concentran nuevamente la atención sobre la atávica cuestión de la debilidad de los programas y de las políticas sociales, dedicadas a afrontar esta situación; en los regímenes *sub-protective* este segmento de la población sufre, en particular, la no correspondencia entre acciones de reforma que tienden a contrastar el fenómeno y sus características estructurales e institucionales.

El caso de España, por ejemplo, donde la generación NEET se conoce como *generación ni-ni*, “ni estudia, ni trabaja, ni proyecta” representa un modelo ejemplarizador de la relación entre crisis económica y cuestión juvenil sureuropea (Reutlinger, 2012; Wisser,

2012). En este contexto, por tanto, los NEET se presentan como una población “culto” que posee titulaciones académicas superiores, con una cuota de licenciados mucho más alta respecto a la de Grecia, Italia y Portugal.

Está claro que el aumento general del nivel de escolarización en el mercado laboral ibérico, se nutre de la paradoja de la sobre cualificación de jóvenes adultos; aquí la falta de alineación expresada por la conocida formula *skill mismatch* acaba por favorecer la condición de los NEET.

Una población de “desempleados cultos”, que Bericat y Barnería (2011) reconducen dentro del hogar, en la hipótesis de una reacción anómica debida a la no correspondencia entre la estructura de las oportunidades y las metas culturales, o se puede tratar también de jóvenes que sufren el síndrome de *Peter Pan* o del *Niñulto*, eternos adolescentes que todavía dependen de su familia de origen.

Vemos, entonces, cómo la familia sigue teniendo relevancia en esta parte de Europa como importante fuente de apoyo informal para sus miembros y cómo, a pesar de una latente vulnerabilidad como agencia de socialización, se propone como ícono de un puerto seguro e imprescindible apoyo para las jóvenes generaciones, particularmente popular en el llamado “cuadrilátero del bienestar” (Ruggeri, 2014). Desde esta perspectiva, el proceso de marginalización de los Ni-Ni parece recluido en un enredo disonante de expectativas/oportunidades, que encuentran en la estructura familiar una posibilidad de salvaguardia y tutela, casi un antídoto milagroso que funciona como anestesia contra la frustración pero no protege completamente de procesos de marginalidad o exclusión.

Mientras en España la cuestión NEET parece estar vinculada a la crisis económica y a los problemas de aumento de los índices de desempleo, en Italia el fenómeno se caracteriza por un alto porcentaje de inactivos, mayormente de edad comprendida entre los 25 y 34 años.

Este dato se sitúa, según Buzzi, Cavalli y De Lillo (2007), en un contexto que evidencia bajos niveles de instrucción, respecto a la media europea, y, sobre todo, índices de

desocupación e inactividad a largo plazo tan altos que terminan por convertirse en una prerrogativa del caso italiano.

Demuestran mayor flexibilidad en relación al tiempo de permanencia en esta condición, la juventud entre 18 y 24 años: los *NEET intermitentes* que entran y salen del mercado laboral, debido a los distintos tipos de contratos de trabajo, y terminan viviendo esta condición discontinua, con una puerta siempre abierta por la cual se puede entrar y salir con facilidad.

En esta franja de edad, el número de los inactivos se refiere sobre todo al género femenino, dato que crece con el aumento de la edad y acaba por asumir características de estabilidad.

En Italia, esta diferencia notable de género respecto a los índices de desempleo confirma un dato ya conocido en los países mediterráneos, en los que la baja participación femenina en el mercado laboral, la presencia de una economía sumergida y del trabajo no declarado representan las características peculiares del sistema de bienestar (Gal, 2010; Reutlinger, 2012).

Naturalmente la dimensión social del fenómeno, en este período histórico, se debe a los procesos de individualización y a la incertidumbre (típicos del mundo occidental), mientras se van buscando nuevas denominaciones y definiciones, para restringir y encasillar en categorías interpretativas la complejidad del mundo social. Una complejidad que en el caso de las generaciones NEET del sur Europa se reduce al mínimo, y se reconduce a un área en parte protegida, como la familia, que se propone como ambiente que suministra seguridad, que metaboliza el largo período de tránsito a la edad adulta (Romano, 2004).

Para muchas personas jóvenes la falta de perspectivas de futuro y la falta de atribución de significado a su recorrido profesional y personal se resuelve en un *modus vivendi* gobernado por la momentaneidad, sin un cuadro de referencia ni proyectos. De esta manera, el malestar se circunscribe, se relativiza la incertidumbre, el malestar contenido por parte de la que Garelli (1984) llamaba “la generación de la vida diaria”, por otra parte, según Romano (2004), la importancia atribuida a las necesidades, a las

expectativas y a las aspiraciones subjetivas se convierte a menudo en una sobredosis de individualización, se traduce en una verdadera y propia ausencia de corresponsabilidad que se mueve en direcciones opuestas: se convierte en una búsqueda espasmódica de placer o, al contrario, de seguridad de cualquier tipo y a cualquier precio, sin ninguna regla. En este contexto probablemente, las personalidades NEET se estructuran de manera diferente alrededor de algunos aspectos de la vida subjetiva que no siempre se hallan en condiciones de privación y marginalidad social.

Este aspecto representa un elemento significativo, no solo en relación a la posibilidad de clasificar el fenómeno, sino fundamentalmente como producto del sentido común, en el que un hecho construido sobre algunas convicciones y principios, y compartido por la mayor parte de los individuos, adquiere la garantía de su propio fundamento y legitimidad.

En el caso de los NEET sureuropeos, el fenómeno es más atenuado, casi absorbido por los aspectos de familiaridad del bienestar mediterráneo, en el que la familia no es solo un factor de moderación del riesgo de exclusión social (Gal, 2010) sino también un elemento que interviene en los procesos de estigmatización social (Kieselbach, Stilzel, 1999; Tommasini, Wolf, Rosina, 2003). Este efecto anestesiante acaba por mitigar la percepción de privación y de aislamiento que caracteriza, en cambio, la condición de los NEET en otros ámbitos, como en el caso de Japón. En este contexto la condición de NEET se articula en comportamientos ‘límite’, alimentados por prejuicios que actúan como caja de resonancia en los procesos de categorización social y de etiquetamiento.

En Japón, por ejemplo, la categoría europea de los NEET conduce a una amplia reflexión sobre el rol de los *Hikikomori* y de los *Freeter* en la sociedad japonesa, ilustrada por Genda (2007). Según el escritor, estas subcategorías confluyen solo desde un punto de vista formal y estadístico en el mundo de la juventud desempleada e inactiva, fuera del mundo de la formación y del mercado laboral, considerado en general. Más precisamente, estas subcategorías se manifiestan sobre la base de características propias, distinguidas según elementos de tipo psicológico e identificadas en una categoría de edad comprendida entre 15- 34 años, más amplia respecto a la categorización europea.

En el caso de los *Hikikomori* se hace referencia a aquellos jóvenes que voluntariamente se privan de estudiar, no tienen relaciones sociales, y se aíslan del mundo. Un concepto que según Furlong (2008) asimila en parte esta categoría a la definición europea de NEET. La figura del *Freeter*, se refiere a jóvenes japoneses que, una vez acabados los estudios, no tienen interés en dar un carácter formal a un trabajo mediante un contrato, aunque sea de carácter eventual, porque prefieren trabajos ocasionales, aún poco cualificados, si esto conlleva tener más tiempo libre, rechazando un estilo de vida centrado sobre la ética del trabajo, típico del modelo japonés. En esta categoría se encuentran solo jóvenes solteros más expuestos, según el autor, al riesgo de exclusión social. Estos jóvenes, solteros o *parasite singles*, a menudo viven en familia como desempleados, aprovechándose de la ayuda económica de los padres, manteniendo su libertad cuanto más puedan.

Estos perfiles se encuentran a medio camino entre la categoría de los “despreocupados” y de los “crónicos”, figuras en las que prevalece una forma de distanciamiento de la sociedad en general, como también del mercado laboral, que se convierte en una forma de aislamiento voluntario, de segregación y soledad, tales que actualmente es reconocida por el Ministerio de la Salud como patología social (Furlong, 2008). Emergen manifestaciones de un estilo de vida no asimilables a los procesos disfuncionales del mercado laboral o a las memorables transformaciones socioeconómicas típicas del mundo occidental. Estas conductas representan comportamientos sociales que derivan de un anticonformismo exacerbado: en estos individuos la soledad y el aislamiento se convierten en expresión de un sentir que se contrapone simbólicamente al ritmo de vida en las áreas metropolitanas, a un mundo rápido y exigente, cada vez más estimulado por los medios de comunicación, por las tecnologías y por los modelos que cambian continuamente (Lo Iacono, 2003).

Se pasa del aislamiento, como comportamiento de adaptación derivado de procesos de particularización, al aislamiento social y a la soledad como signo característico de generaciones alienadas por la sociedad de masa y condenadas a vivir, en la *espiral del silencio* (Neumann, 2002), la incomunicabilidad de su propio malestar.

Una cotidianidad sorda y solitaria, trampa y refugio, único espacio no contaminado por las imposiciones del sistema, protegidas por contraseñas de entrada, por códigos de acceso a la red. Se abren, de esta forma, mundos simulados, realidades alternativas, nuevos lugares físicos empobrecidos por la ausencia de relaciones sociales y privados de la capacidad de las personas de interactuar con los demás, mundos en los que la red apoya estructuras de relaciones *online*, y facilita el pasaje de identidades *inciertas* a identidades *offline*.

Consideraciones finales

Las situaciones hasta aquí descritas hacen referencia a un conjunto de perspectivas de las cuales emergen diferentes representaciones del proceso de marginación o exclusión. Ésta se encuentra detrás de la cuestión de la ausencia paralela de los trayectos de instrucción/formación/trabajo de cuotas consistentes de la población juvenil. Una serie de representaciones generadas por el entramado histórico-social e institucional, en el que ser NEET se convierte en el centro de una madeja que es difícil devanar por la multiplicidad de las definiciones, de los trayectos y de los contenidos representados.

De todo esto se deriva un variado conjunto de situaciones, en el cual el *estatus* de NEET funciona como *passepartout*, se convierte en el telón de fondo de fenómenos sociales diferentes, situados geográficamente y socialmente identificados por contornos definidos; expresión evidente de un malestar generacional que nace de una inquietud social manifiesta y tangible, contornos, a veces, desdibujados por una especie de lente bidireccional que permite enfocar procesos de marginalización latentes, suavizados por la eficacia simbólica de las interpretaciones utilizadas en la lectura de los fenómenos estudiados.

Una cuestión potencialmente anclada a los tiempos de una juventud prolongada, en la que el presente, el *hic et nunc* constituyen una vía de escape, una protección de un futuro incierto, no evidente, indescifrable e indisponible. Por esta razón, la cotidianidad se convierte para el actor en su “telón de fondo” (Goffman, 1959), un espacio atemporal que acaba por anestesiar y mitigar la percepción de carencias y fragmentación que se encuentra en la base de las expectativas laborables desilusionadas, una frustración

generada por los procesos de exclusión del mundo laboral, de la discrepancia entre expectativas y oportunidades que dificultan aún más la escalada de la estructura social de las oportunidades.

Una situación que transmite señales de deterioro, de desinterés y descuido y genera, como en el caso de la teoría de las ventanas rotas (Wilson, Kelling, 1982), respuestas amplificadas y que se convierten en una tendencia contagiosa, una reacción en cadena que empieza con una ventana rota, se difunde como un impulso a desmantelar, a descomponer, a deshacer más que a recomponer para reconstruir.

Referencias Bibliográficas

African Economic Outlook (2015). *Who are the Unemployed, Discouraged & Inactive Youth in Africa?* Disponible en: <http://cort.as/aCMj>

Agnoli, M.S. (2015). *Generazioni sospese. Percorsi di ricerca sui giovani Neet.* Milano: Franco Angeli.

Archer, S. (Eds). (1994). *Interventions for Adolescent Identity Development*, Thousand Oaks: Sage.

Arulampalam, W., Gregg, P., Gregory, M. (2001). Unemployment scarring. *Economic Journal*, 111(475), 577-584.

Bagnasco, A., Barbagli, M., Cavalli, A. (2001). *Differenziazione e riproduzione sociale*, Bologna: Il Mulino.

Baizán, P., Michelin, F., Billari, F.C. (2002). Political Economy and Life Course Patterns: the Heterogeneity of Occupational, Family and Household Trajectories of young Spaniards, *Demographic Research*, 6 (8), 191-240.

Bane, M. J., Jencks, C. (1978). *La scuola e l'uguaglianza delle opportunità*, in Barbagli M. (1978), *Istruzione, legittimazione, conflitto*, Bologna: Il Mulino.

Barbagli, M., Castiglioni, M., Dalla Zuanna, G. (2003). *Fare famiglia in Italia. Un secolo di cambiamenti*, Bologna: il Mulino.

- Barnería, J.L. (2009). *Generación “ni-ni”: ni estudia ni trabaja*, El País, 22 de junio de 2009, disponible en: <http://cort.as/aCMW>
- Becchi, E. (1975). *Scuola, genitori e cultura*, Milano: Franco Angeli.
- Beck, U. (2003). *Un mondo a rischio*, Torino: Einaudi.
- Becker, G. S. (1964). *Human Capital*, New York: Columbia University Press.
- Berger, P., Luckmann, T. (1969). *La costruzione sociale della realtà*, Bologna: Il Mulino.
- Bericat Alastuey, E. (2011). *El cambio de valores en la sociedad andaluza, 1996-2006*, Sevilla: IECA.
- Bernstein, B. (Eds). (1971-1973). *Class, Codes and Control*, London: Routledge and Kegan Paul.
- Bettelheim, B. (1960). *Il cuore vigile. Autonomia individuale e società di massa*, Milano: Adelphi.
- Bivand, P. (2012). *Generation lost. Youth unemployment and the youth labour market*, London: Touchstone.
- Blossfeld, H.P., Huinink, J. (1991), Human capital investments or norms of role formations? How women's schooling and career affect the process of family formation, *American Journal of Sociology*, 97(1), 143-168.
- Borgi, V. (1999). *Disoccupazione giovanile rischio di esclusione sociale*. In La Rosa, M. & Kieselbach, T. (Eds). (1999). *Disoccupazione giovanile ed esclusione sociale. Un approccio interpretativo e primi elementi di analisi*, Milano: Franco Angeli.
- Bruno, G.S.F., marelli, E., Signorelli, M. (2013). *The Impact of the Crisis on NEET and Youth Unemployment in EU Regions*, Roma: Mimeo.

- Buzzi, C., Cavalli, A., De Lillo, A., (2007). *Rapporto Giovani-Sesta indagine dell'Istituto IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Bologna: Il Mulino.
- Bynner, J., Parsons, S. (2002). Social Exclusion and the Transition from School to Work: The Case of Young People Not in Education, Employment, or Training (NEET), *Journal of Vocational Behavior*, 60(2), 289-309.
- Cabràl Vieira, J.A (2005). *Skill Mismatches and Job Satisfaction*, *Economics Letters*, 89(1), 39-47.
- Calderón, V. (2010). *Uno de cada joven latinoamericano ni estudia ni trabaja*, disponible en: <http://cort.as/aCMN>
- Cavalli, A. (1997). *La lunga transizione alla vita adulta*, Il Mulino, 46(369) ,38-45.ç
- Cavalli, A., Galland, O. (1993). *L'allongement de la jeunesse. Observatoire du changement social en Europe Occidentale*, Poitiers: Actes Sud.
- Chapman, S.S., Colby, U.S., (2001). *One nation, invisible?* Albany: State University of New York Press.
- Choudhry, M.T., Marelli, E., Signorelli, M. (2012). Youth Unemployment Rate and Impact of Financial Crises. *International Journal of Manpower*, 33 (1), 76-95.
- Cloete, N. (Eds). (2009). *Responding to the Educational Needs of post-school youth. Determining the scope of the problem and developing a Capacity-Building Model*, Wynberg: Centre for Higher Education Transformation.
- América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL (2011). *Panorama social de América Latina 2011*, Informes anuales; CEPAL.
- Corijn, M. E. Klijzing, E. (Eds). (2001). *Transition to Adulthood in Europe*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Corsano, P. (2007). *Socializzazioni. La costruzione delle competenze relazionali dall'infanzia alla preadolescenza*, Roma: Carocci.

- Côté, J.E. (1996). Sociological Perspectives on Identity Formation: the culture–identity link and identity capital. *Journal of Adolescence*, 19(5), 417-428.
- Donati, P. (1987). Ambiente sociale e situazioni a rischio: riflessioni generali applicate al caso dell'infanzia. *Difesa Sociale*, 4(2), 19-40.
- Dubar, C. (2004). *La socializzazione. Come si costruisce l'identità sociale*, Bologna: Il Mulino.
- Duffield, M. (2004). *Guerre postmoderne. L'aiuto umanitario come tecnica politica di controllo*, Bologna: Il Ponte.
- Elder, G. (1974): *Children of the Great Depression*, Chicago: University of Chicago Press.
- Esping Andersen, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, London: Polity Press.
- Luxembourg. European Commission (2012). *EU Youth Report, Commission Staff Working Document, Status of the situation of young people in the European Union*, Luxembourg: European Union.
- European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions (2012): *NEETs Young people not in employment, education or training: Characteristics, costs and policy responses in Europe*, disponible en: <http://cort.as/aCMH>
- Eurostat (2014): *Young people by educational and labour status*, disponible en: <http://cort.as/aCMB>
- Fergusson, R., PYE, D., Esland, G., McLaughlin, E., Muncie, J. (2000). Normalized Dislocation and new Subjectivities in post-16 Markets for Education and Work. *Critical Social Policy*, 20(3), 283-305.
- Furlong, A. (2008). The Japanese hikikomori phenomenon: acute social withdrawal among young people. *The Sociological Review*, 56(2), 309-325.

- Gal, J. (2010). Is there an extended family of Mediterranean welfare state? *Journal European Social Policy*, 20(4), 283-300.
- Garelli, F. (1984): *La generazione della vita quotidiana. I giovani in una società differenziata*, Bologna: Il Mulino.
- Garelli, F., Palmonari, A., Sciolla L. (Eds). (2006). *La socializzazione flessibile. Identità e trasmissione di valori tra i giovani*, Bologna: Il Mulino.
- Gaviria, A. (2010). *Ni estudia, ni trabaja*, disponible en: <http://cort.as/aCM7>
- Genda, Y. (2007). Jobless Youth and the Neet Problem in Japan, *Social Science Japan Journal*, 10 (1), 23-40.
- Giddens, A. (2000). *Il mondo che cambia. Come la globalizzazione ridisegna la nostra vita*, Bologna: Il Mulino.
- Goffman, E. (1969). *La vita quotidiana come rappresentazione*, Bologna: Il Mulino. (Edizione originale pubblicata nel 1959).
- Gregg, P. (2001). The Impact of Youth Unemployment on Adult Unemployment in the NCDS, *Economic Journal*, 111(7), 626-653.
- Gregg, P., Tominey, E. (2004). *The Wage Scar from Youth Unemployment*, CMPO Working Paper Series N. 04/097.
- Hersch, J. (1991). Education match and job match, *Economics and Statistics*, 73(3), 140-144.
- Isengard, B. (2003). Youth Unemployment: Individual Risk Factors and Institutional Determinants. A Case Study of Germany and the United Kingdom, *Journal of Youth Studies*, 6(4), 357-476.
- Istat (2010). *La crisi più dura della storia recente. L'istat: tegola su industrie e famiglia*, Roma: Istat.

Italia Lavoro (2011). *Neet: i giovani che non studiano, non frequentano corsi di formazione e non lavorano*, Roma: Italia Lavoro.

Josselson, R. (1994). *The theory of identity development and the question of intervention*. In Archer, S. (Eds). (1994). *Interventions for Adolescent Identity Development*, Thousand Oaks: Sage.

Kafka, F. (1916): *Die Verwandlung*, Leipzig: Kurt Wolff Verlag.

Kelling, G. L., Wilson, J.Q. (1982). Broken Windows: The Police and Neighborhood Safety, *Atlantic Monthly*, 1(2), 29-38.

Kelly, E., McGuinness S. (2014). Impact of the Great Recession on unemployed and NEET individuals' labourmarket transitions in Ireland, *Economic Systems*, 494(1), 1-13.

Kieselbach, T., Stitzel, A. (1999). *Social Exclusion and Youth Unemployment: an European overview*. In La Rosa, M. & Kieselbach, T. (Eds). (1999). *Disoccupazione giovanile ed esclusione sociale. Un approccio interpretativo e primi elementi di analisi*, Milano: Franco Angeli.

Livi bacci, M. (2005). Il paese dei giovani vecchi, *Il Mulino*, 3(5), 409-421.

Lo Iacono, A. (2003). *La psicologia della solitudine*, Roma: Editori Riuniti.

Manacorda, M., Petrongolo, B. (1999). Skill Mismatch and Unemployment in OECD Countries, *Economica*, 66(3), 181-207.

Merton, R.K. (1968). *Social Theory and Social Structure*, New York: The Free Press.

Naldini, M., Solera, C., Torrioni, M.P. (Eds). (2012). *Corsi di vita e generazioni*, Bologna: Il Mulino.

Narendranathan, W., Elias, P. (1993). Influences of Past History on the Incidence of Youth Unemployment: Empirical findings for the UK, *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 55(2), 161-186.

- Neumann, E. N. (2002). *La spirale del silenzio - Per una teoria dell'opinione pubblica*, Roma: Meltemi Editore.
- O'Higgins, N. (2012). This Times it's Different? Youth Labour Markets during 'The Great Recession', *Economic Studies*, 54(2), 395-412.
- OECD (2013). *Youth inactivity*, in *OECD Factbook 2013: Economic, Environmental and Social Statistics*, Paris: OECD Publishing.
- Perugini, C., Signorelli, M. (2010). Youth Labour Market Performance in European Regions, *Economic Change and Restructuring*, 43(2), 151-185.
- Quarta, S. (2006). *Ma quando suona? Etnografia delle relazioni fra i banchi di scuola*, Lecce: Pensa Multimedia.
- Quintini, G., Martin, J. P., & Martin, S. (2007). *The Changing Nature of the School-to-Work Transition Process in OECD Countries*, in *OECD Factbook 2007*, Paris: OECD Publishing.
- Reutlinger, C. (2012). Jugend in Europa ohne Zukunft Oder europäische Zukunft ohne Jungend? *Dreizehn Zeitschrift für Jugendsozialarbeit*, 8(1), 12-16.
- Romano, R.G. (Eds). (2004). *Ciclo di vita e dinamiche educative nella società postmoderna*, Milano: Franco Angeli.
- Ruggeri, S. (2014). *Solidarietà intergenerazionali e sistemi di welfare. Una nuova geografia delle responsabilità familiari in Europa*, Milano: Ledizioni.
- Saraceno C., Naldini, M. (2013). *Sociologia della Famiglia*, Bologna: Il Mulino.
- Saraceno, C. (2001). *Età e corso della vita*, Bologna: Il Mulino.
- Scabini, E., Donati, P. (1988). *La famiglia lunga del giovane adulto*, Milano: Vita e Pensiero.
- Sciolla, L. (2002). *Sociologia dei processi culturali*, Bologna: Il Mulino.

- Shavit, Y., Müller W. (Eds). (1997). *From School to Work. A Comparative Study of Educational Qualifications and Occupational Destinations*, Oxford: Clarendon Press.
- Szczesniak, M., Rondón, G. (2012). Generazione NEET: alcune caratteristiche, cause e proposte, *Orientamenti Pedagogici*, 59(4), 729-747.
- Tommasini, C., Wolf, D., Rosina, A. (2003). Parental Housing Assistance and parent-Child Proximity in Italy, *Journal of Marriage and Family*, 65(3), 700:715.
- Torrioni, M.P. (2012). *Processi di socializzazione e scelte scolastiche*. In Naldini, M., Solera, C., & Torrioni, M.P. (Eds). (2012). *Corsi di vita e generazioni*, Bologna: Il Mulino.
- Tsang, M.C., & Levin, H. (1985). The Economics of Overeducation, *Economics of Education Review*, 4(3), 93-104.
- UNICEF (2006): *The state of the world's children* 2006, disponible en: <http://cort.as/aCLm>
- Verick, S. (2011). *The impact of the Global Financial Crisis on Labour Markets in OECD Countries: why Youth and Other Vulnerable Groups have been hit hard*. In Islam, I., & Verick S. (Eds). (2011): *From the Great Recession to Labour Market Recovery: Issues, Evidence and Policy Options*, Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Viscusi, W. K. (1979). Job hazards and workers quit rates: an analysis of adaptive workers behavior, *International Economic Review*, 20(2), 29-58.
- Wisser, U. (2012). Schadensbegrenzung Oder Perspektiventwicklung: Was bietet Europa jungen Menschen in Zeiten der Krise? *Dreizehn Zeitschrift für jugendsozialarbeit*, 8(1), 4-8.
- Yates, S., Payne, M. (2006). Not so NEET? A critique of the use of 'NEET' in setting targets for interventions with young people, *Journal of Youth Stud*